



# La Tierra de Rubén Vista por Rubén

*"Si pequeña es la Patria  
uno grande la sueña".  
Rubén Darío  
Recopilación 1960*

**CONTINUACION...**

La ciudad de León, que sólo por accidentes circunstanciales de la vida no fue su cuna, pero que conformó sus primeros años y hoy guarda reverente sus cenizas bajo las ciclópeas naves de la centenaria catedral, mereció especial atención del poeta:

"León, con sus torres, con sus companas, con sus tradiciones; León, ciudad noble y universitaria ha estado siempre en mi memoria, fija y eficaz; desde el olor de las hierbas chafadas en mis paseos de muchacho; desde la visión del papayo que empolla al aire libre sus huevos de ámbar y de oro; desde los pompones del aroma que una vez en Palma de Mallorca me trajeron reminiscencias infantiles; desde los ecos de las olas que en el maravilloso Mediterráneo repetían voces del Playón o rumores de Poneloya; siempre tuve, en tierra o en mar, la idea de la Patria ...

León tiene aspecto de una ciudad española. Las casas antiguas están construidas con adobes -la palabra y la cosa se usan aún en Castilla la Vieja. Pesadas tejas arábicas cubren los techos. Las casas de dos o tres pisos son pocas. Hay muchas iglesias y una famosa catedral, comenzada en el siglo XVIII y concluida a comienzos del IX. Allí he reconocido muchas cosas que viera siendo niño. Los retablos, las pinturas, los altares, el púlpito, los restos de dos mártires llegados antaño de Roma: San Inocencio y Santa Liberata ... Luego, en la

sala capitular, encuentro los retratos de todos los obispos de Nicaragua desde la erección de la diócesis leonesa, el año de 1.527".

La breve pintura de Managua, de esa Managua o la que arribó por primera vez arrancado de su León de la infancia, cruzando de norte a sur el lago, le produjo la impresión que al provinciano imberbe de fines de siglo debía producirle la visión de las pequeñas capitales indo-hispanas que, por ser el asiento del gobierno, contaban con algunas modestas novedades urbanísticas de las que carecían las otras aún más modestas ciudades Y Rubén nos la describe así en su "Autobiografía".

.. "Por este tiempo llegaron a León unos hombres políticos, senadores, diputados, que sabían de la fama del "poeta, niño". Me conocieron. Me hicieron recitar versos. Me dijeron que era preciso que fuera a la capital. La mamá Bernarda me echó la bendición, y partí para Managua.

Managua, creada capital para evitar los celos entre León y Granada, es una linda ciudad situada entre sierras fértiles y pintorescas, en donde se cultiva profusamente el café; y el lago, poblado de islas y en uno de cuyos extremos se levanta el volcán Momotombo, inmortalizado líricamente por Víctor Hugo, en la leyenda de los Siglos"

En efecto, el poblado de 1878 al que el poeta aprecia como "una linda ciudad", cuando él apenas contaba 11 años, seguramente por la impresión que le produjo la maravilla del paisaje circundante, que no precisamente por la obra urbanística hasta entonces realizada, principió a progresar y sigue pro-

gresando a pasos agigantados, gracias a la especialísima circunstancia histórica que le favoreció, consistente en las rivalidades regionalistas de León y Granada, las cuales convi-



*Escultura de Rubén Darío en el Parque de los poetas en la ciudad de León.*

nieron, como tácita medida transaccional, en renunciar sus aspiraciones de hegemonía política, aceptando que la capitalidad pasara al puertecillo lacustre de Managua, en 1852. Y así, el palafito precolombino de los nahuas que se extendía a lo largo de las orillas meridionales del Xolotlán; la rústica aldea de pescadores cuyos mayores enemigos eran los lagartos que infestaban las cenagosas playas, y que alternaban sus actividades semi-marinas con las del cultivo de sus huertas ubérrimas; la improvisada capital que años después sirviera no sólo de asiento del Gobierno nacional, sino de "los Infantes de Marina; ha devenido hoy activísimo centro no sólo político sino de negocios e industrias, que se extiende como mancha de aceite por las planicies circundantes, con bien planificadas y confortables urbaniza-

ciones en unos casos, con misérrimas barriadas en otros, frente a las cuales las fabelas de Río, los conventillos de Santiago o las villas-miserias de Buenos Aires resultan altamente confortables.

Las grandes facilidades de transporte del pequeño país han resultado para Managua arma de dos filos: por un lado han contribuido a su gran desarrollo económico y urbanístico, pero por otro han concentrado en ella una exagerada migración procedente de todos los Departamentos, que llega esperanzada en busca de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, agravando en forma inusitada el problema de la vivienda principalmente. Hay que visitar el barrio de Acahualinca para apreciar en toda su magnitud la gravedad del mal.

Las fuerzas telúricas, por

ternas, las gentes rezaban, había un temor y una impresión medioevales".

La Managua de hoy, que no la reconocería Rubén, ha rebasado los límites que de un solo vistazo podían ser abarcados entonces, excepción hecha de la franja lacustre. Tiscapa, la acrópolis chata y volcánica donde se ha tenido el gran acierto de levantar la Casa Presidencial, otero espléndido que en la época de Darío fue el término meridional de la ciudad, se ha convertirlo ahora en el centro de la gran circunferencia dentro de la cual a modo de círculos concéntricos, van ensanchándose las ondas de un urbanismo pujante y anárquico, como lo es el espíritu de estos pueblos juveniles de raigambre indo-hispana, por Bolonia y El Retiro, por Las Piedrecitas y Las Jinotepes, por Los Robles y la Colonia Centro-américa, por El Redentor y La Salvadorita, por Las Mercedes y el Portezuelo, por Las Brisas y Monseñor Lezcano.

Y, refiriéndose de manera especial a Masaya, consigna este evocador recuerdo.

"Nombran a Masaya la ciudad de las flores. Es, por cierto, bella en su suelo florido. Allí pensé una vez más en la gentil Primavera de Botticelli. Flores en los jardines, flores en las

muñecas, flores en todas partes Cuando el señor alcalde me dirigió su discurso, la calle estaba cubierta de flores. Masaya me evocaba a Hafix, a Sadi; vergeles de Sarón, de Bagdad, de la olorosa Persia. Los alrededores de la ciudad son lugares excelentes, en donde la riqueza floral se desarrolla y multiplica al cariño del magnífico sol".

Los problemas de la política internacional que en su tiempo afectaban a su país, tampoco le fueron indiferentes. Todo lo contrario, el Rubén Darío periodista fue por sobre todo, un fervoroso animador de la Unión Centro americana. Su capacidad y talento, en su primera juventud, cuando el Presidente de Guatemala D. Justo Rufino Barrios le encomendó la dirección del periódico La Unión, la médula de su campaña periodística la constituyó la defen-

se andaba por las calles con lin-

*Pasa a la Página 14*